

positores de ropa inundaban nuevamente las principales calles del centro, mientras el sonido de las vuvuzelas y silbatos dejaban lugar a las bocinas del día a día del caótico tráfico de la ciudad mas grande de África.

Los seguidores del presidente recientemente depuesto, sin embargo seguían atrincherados en los alrededores de la mezquita Raba al Adiwiya, en el barrio dormitorio de Ciudad Nasr, al este de El Cairo. Si bien el clima era distendido, las caras de los manifestantes, casi todos hombres, se filtraba la tensión del momento. “Estamos muy enfadado porque el General al-Sisi ha ignorado el resultado de elecciones democráticas”, afirma Hasan Hasn, un veinteañero integrante de los Hermanos Musulmanes, “creemos que la revolución de la gente ha sido robada”. Poco más adelante, los gritos desgarrado-



A la calle. En los días previos a la caída de Mursi, hubo masivas manifestaciones en todo el país.

res de una mujer llamaban la atención de los presentes. “Los de Tahrir son unos mercenarios, se han vendido por pocas libras esterlinas”, se lamentaba Siem Abdil Kadr, esa ama de casa de 63 años que expresaba con furor su indignación y citaba a todos para el día siguiente. El viernes del rechazo.

Tras el rezo del mediodía, centenares de miles de simpatizantes de Morsi se sumaron para rechazar el golpe militar y exigir la restitución del cargo a su líder. “No le tenemos miedo, porque ellos son nuestro ejército”, afirmaba Mohamed Yhia, un ingeniero de 33 años, responsable de la seguridad de la protesta que se estaba llevando a cabo delante de los vehículos acorazados militares desplega-

EPISODIOS VIOLENTOS

El temor a la guerra civil

■ La crónica que ocupan estas cuatro páginas, especial para QUÉ PASA desde Egipto, cuenta los días previos y posteriores al golpe en Egipto y la caída de su primer presidente democrático. Al cierre de esta edición el miércoles, algunos analistas hablaban del temor a una guerra civil debido a que el lunes los choques entre los Hermanos Musulmanes y las fuerzas de seguridad dejaron al menos 51 muertos y unos 435 heridos. El presidente interino, Adli Man-

dos en un lado de la avenida principal de Ciudad Nasr. Delante suyo, una veintena de chicos con cascos de obrero y chalecos de kung-fu gritaba en dirección a los uniformados consignas en contra del general al-Sisi, considerado un traidor. “Mátennos, pero nosotros no pararemos hasta que vuelva Morsi”, coreaban también los jóvenes, sosteniendo unas pancartas e imprecando contra los helicópteros militares que sobrevolaban la zona sin parar.

“Nosotros nos quedaremos aquí hasta que no nos restituyan a nuestro presidente”, concluía Gita, mientras a su lado pasaban unos hombres cubiertos de cabeza a pies por el *kefan*, la túnica blanca que en la tradición islámica sirve para envolver a los muertos antes de ser enterrados. Algunos hombres, agachados en alfombras tiradas en el suelo, volvían en seguida a la lectura del Corán. Entre un grupo y



sur, ordenó la apertura de una investigación sobre estos hechos de violencia. En tanto, la Casa Blanca dijo el martes que es “cautamente optimista” sobre el calendario propuesto por el gobierno interino egipcio para las elecciones, destinadas a reemplazar al derrocado presidente islámico Mohamed Mursi. “No vamos a imponer un calendario. Somos cautamente optimistas sobre un plan que incluye el retorno a un gobierno democráticamente electo, que incluye elecciones parlamentarias y presidenciales”, dijo el portavoz presidencial Jay Carney. Mientras, el presidente interino, Adli Mansur, designó el martes al economista liberal y exministro de Finanzas Hazem el Beblawi como primer ministro del gobierno de transición.

otro, algunos chicos componían sobre el asfalto leyendas con piedras y arena. Una de ella rezaba: “Mártires de la legalidad”.

Mientras, sobre la plaza Tahir, los aviones militares acrobáticos dibujaban durante la tarde corazones en el aire con los colores rojo blanco y negro y los helicópteros ondeaban las banderas egipcias y de las fuerzas armadas, en un clima festivo. Sin embargo, a la noche, en las cercanías del puente 6 de octubre que conduce a la emblemática plaza se producían enfrentamientos entre opositores de Mursi y sus simpatizantes, que aumentaban el número de muertos y heridos en todo el país durante los últimos días.

Caminando de regreso de la plaza Tahrir, Hani Shaban, un ingeniero agrícola de 26 años, resumía la situación. “No estoy a favor ni en contra de unos u otros, solo le pido a Dios que ayude a nuestro país. Tengo miedo por lo que pueda pasar pero no va a haber una guerra. Los egipcios somos hermanos”. Unos hermanos que en este momento ven el futuro de su país a través de distintos colores. ♦